

PASIÓN, MUERTE...

El camino de la Cuaresma que iniciamos el miércoles 22 de febrero ha llegado a su final. Queríamos llegar “*a la montaña santa con el corazón contrito y humillado*” para reencontrarnos con nuestro ser más profundo: somos imagen y semejanza de Dios Padre-Amor, que nos ha creado para -libremente- amar a nuestros hermanos y desear vivir en la eternidad con Él. Este monte santo es la cima del Calvario. Hemos llegado a él desde el desierto y sus tentaciones, pasando por la experiencia de la Gloria anticipada en el Tabor, y dejándonos encontrar por el mismo Jesús en nuestra sed de amor, en nuestra ceguera y en nuestra muerte existencial por el pecado. Ahora Jesús nos invita a subir con él al monte de “*la Calavera*”, al *Gólgota*. **Iniciamos la Semana de Pasión**, la semana grande. No es un recuerdo, un aniversario... es una invitación gozosa a hacer la experiencia del amor desbordante y misericordioso de Dios.

Tiempo de Pasión, pero no tiempo de dolor y amargura. La pasión no siempre es algo negativo o rechazable; porque se ama con pasión, se apasiona uno con la música o el arte, en el deporte se siguen unos colores apasionadamente... Pero, ciertamente si la pasión viene como consecuencia del dolor, del sufrimiento o de la maldad humana, su connotación si es negativa. Cuando hablamos de “*La Pasión*”, hemos sustantivizado el término, de tal modo que nos referimos a los días, más concretamente, las horas últimas de la vida terrena de Jesús. Es aquí donde el término “*pasión*” adquiere todos sus sentidos y todos sus matices, puesto que, si bien se trata del arresto, los ultrajes, los golpes, la crucifixión y la muerte cruel de Jesucristo..., no es menos cierto que estamos ante la mayor y más grande prueba de amor apasionado, de donación desinteresada y de entrega enamorada, que podamos nunca pensar. Pasión-Amor y Pasión-Dolor se unen indisoluble y maravillosamente esta semana.

Hoy, **Domingo de Pasión**, se nos introduce en el misterio de amor con la lectura pausada y teatral del texto evangélico de Mateo, desde la entrada triunfal en Jerusalén hasta el sellado del sepulcro. Cada día de esta semana se nos invitará a hacer nuestra la *kénosis* de Jesús -por amor- para también con él ser glorificados. **Lunes Santo**, pasión de amor en el perfume derramado por María de Betania en los pies del Maestro. **Martes y Miércoles**, anuncio de la traición de Judas y la negación de Pedro, llamada fuerte a la conversión e invitación a conocer nuestra realidad pecadora e infiel. El **Jueves Santo** es el inicio del fin: pan partido y vino de fiesta convertidos en Eucaristía; amor y dolor se dan la mano: es el Día del Amor Fraternal. El **Viernes Santo** es la cumbre: cuerpo roto y sangre derramada... muerte que da Vida. El **Sábado Santo** ejercitamos la esperanza, hasta despertar al alba del Domingo con el sepulcro vacío y con nuestra vida repleta de eternidad. La Pascua de Jesús se hace Pascua personal, “*paso de Dios*” por mi vida.

¡Dejémonos sorprender por esta semana!

¡Feliz y Santa Semana!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM